

Entre 75.000 y 500.000 asistentes, según las distintas fuentes

Amplia respuesta popular a la concentración por la paz

MADRID. La respuesta popular a la convocatoria de concentración «Por la paz, el desarme y la libertad», celebrada en la Ciudad Universitaria madrileña el pasado domingo, fue masiva, aunque las cifras en cuanto al número de participantes son contradictorias. El gobernador civil de Madrid evaluaba la asistencia en unas 75.000 personas, el Gobierno Civil daría 100.000, la Policía Municipal daba una valoración «objetiva» de 400.000 y, por último, los organizadores contabilizaban la presencia de 500.000 personas. A juicio de los redactores de ABC presentes en el acto, la asistencia debió fluctuar entre las 300.000 y las 400.000 personas.

Lo cierto es que, desde poco después de las diez de la mañana, riadas de personas aflúan desde Cuatro Caminos y Moncloa..., llenando poco a poco la explanada de la Universidad.

Un mar de cabezas, pancartas y banderas cubrieron los 80.000 metros cuadrados del solar, en una concentración antibelicista sin precedentes en nuestro país. El paso estaba cubierto por un fuerte dispositivo policial, al objeto de garantizar la seguridad de los asistentes al acto, así como de impedir que prosperasen otras manifestaciones no autorizadas. No hubo ningún incidente y el enorme gentío respondió a las actuaciones artísticas programadas con aplausos y cantando.

Aunque decimos que la concentración finalizó sin incidentes, se originaron algunos momentos de tensión a raíz de la circulación de la noticia de que la Policía Nacional había realizado cuatro detenciones. En ese momento grupos de personas comenzaron a gritar «¡Que los suelten!», sin que se produjeran mayores problemas. Las referidas detenciones no estaban relacionadas con la concentración. Se trató de dos jóvenes que viajaban, en una moto robada, cerca de la Facultad de Derecho, que han sido puestos a disposición judicial, y otros dos que alborotaban en la zona de Cuatro Caminos-Reina Victoria.

POLITICA Y CANCIONES

Con treinta minutos de retraso sobre la hora prevista, once de la mañana, dado que continuaban llegando rezagados al lugar de la concentración, Eduardo Sotillos, ex director de RNE, se dirigió a todos los presentes y les dio la bienvenida a la fiesta por la paz. Leyó a continuación un telegrama del alcalde de Madrid, Enrique Tierno, en el que se hacía alusión a una moción aprobada en el Ayuntamiento a favor de la paz, el desarme y la libertad, además de manifestar su adhesión al acto.

Seguidamente Luis del Olmo, el popular director del programa de RNE «De costa a costa», tomó la palabra y, tras su habitual «Buenos días, España», anunció la actuación de la cantautora Ana María Drach. Carlos Tena y Marisol del Valle, junto con Del Olmo, presentaron las actuaciones musicales de Topo, Suburbano, Luis Eduardo Aute, Luis Pastor, Leño, Joaquín Sabina, Ana Belén, Víctor Manuel, Vicente Feliú y Miguel Ríos, que cerró el multitudinario acto con el «Himno a la alegría».

Entre las actuaciones musicales se intercalaron los discursos políticos, en su mayoría breves.

Felipe González, que habló en último lugar, volvió a asumir la responsabilidad del referéndum para entrar en la OTAN, caso de que el PSOE llegue al Poder.

«Esta concentración —dijo el secretario general del PSOE—, por encima de diferencias ideológicas, representa la voluntad del entramado social de España por vivir en paz, libertad, justicia y por no sumarse a los bloques militares.»

El líder del primer partido de la oposición, Felipe González, señaló que la concentración era motivo de alegría y preocupación a la vez, por cuanto la paz de la Humanidad vive sobre un arsenal armamentístico que puede destruir el mundo cinco veces. «Hay armas suficientes para destruir a la Humanidad entera, y aún continúan fabricándose más», ar- guyó.

LA «MAYORIA NATURAL»

«Hoy está aquí la mayoría natural de España —añadió— para pedir paz y libertad, y quiero subrayar que todos los pueblos y ciudades tendrán en su mano la posibilidad de decidir su propio futuro, si quieren pertenecer o no a un bloque militar.» Y se preguntó: «¿Qué dirán los aliados de la OTAN cuando sepan que medio millón de personas se reúnen en Madrid para pedir el no al ingreso de España en la Alianza Atlántica? ¿Que se enteren los que no quieren oír la voz del pueblo!»

«Nosotros —siguió diciendo el líder socialista—, propugnamos el desarme total, la disolución de los bloques. No queremos ni guerras convencionales ni atómicas, ni bombas de neutrones.»

Después de referirse a los rumores golpistas, Felipe González protestó por las intervenciones en Afganistán, en Nicaragua, Guatemala, El Salvador y Cuba. «Los pueblos son libres —dijo— y la fuerza por la paz tiene que acabar con la carrera de armamentos.»

Felipe González, que terminó su intervención con vivas a la paz y a la libertad, fue ampliamente aplaudido por el auditorio, que en repetidas ocasiones había interrumpido con gritos y aplausos sus palabras.

Sin embargo, los integrantes de la manifestación anarquista acogieron con pitos la intervención del secretario general del PSOE con gritos de «fuera» y «demagogo». Antes de que el líder socialista, Felipe González, cerrase el acto intervinieron Rafael Alberti, por el mundo de la cultura; Joaquín Ruiz-Giménez, por los cristianos, y Esther Torrellas, por los movimientos ciudadanos convocantes.

El poeta Rafael Alberti, presentado por Fernando Delgado, ex director de Radio-3, de RNE, entrelazó los versos en los que contrapuso los términos como bomba de neutrones, muerte y desolación con los de paz, libertad y vida. Relacionó la llegada del «Guernica» a España, «representante del mejor testimonio contra la guerra», con la decisión de incorporar a España a la OTAN. «Los ojos de Picasso —dijo— miran con sorpresa en los escombros del «Guernica».»

Finalizó su intervención pidiendo a los asistentes que continuaran luchando por la paz hasta conseguir vivir en un mundo sin armas y sin guerras.

Posteriormente intervino Joaquín Ruiz-Giménez, presidente de la comisión de Derechos Humanos. «Hablo en nombre de cualquier ciudadano para demostrar que el medio millón de firmas para el referéndum no eran falsas, sino que aquí están los hombres y mujeres que las hicieron posible», dijo.

UN ACTO CONTRA NADIE

Afirmó seguidamente que la concentración demostraba el deseo de paz de todos los ciudadanos de España y que el hecho de que estuviesen presentes en este acto cristianos, agnósticos, marxistas, etc., no venía a demostrar otra cosa sino que los pueblos de España no desean otra tragedia como la ocurrida en 1936.

Subrayó también que la auténtica paz es aquella que no viola los derechos humanos, una paz —dijo— que se basa en la libertad y en la justicia. Señaló igualmente que «esta concentración no es un acto contra nadie y menos contra los hombres de honor que han elegido la carrera de las armas como su profesión».

Ruiz-Giménez, a quien presentó el director de «Directo, Directo», de RNE, Alejo García, finalizó su intervención diciendo que no se debió dar el paso hacia un bloque militar sin haber consultado antes a un pueblo mediante un referéndum. Estamos por la paz en todo el mundo, concluyó.

Con anterioridad, Esther Torrellas, líder de los movimientos ciudadanos convocantes, se dirigió a los presentes reiterando los llamamientos a la paz y el rechazo a introducirnos en una dinámica bélica.

Los líderes de los partidos convocantes y

● Felipe González cerró un acto en el que intervinieron poetas, artistas y políticos

demás personalidades que asistieron a la concentración «por la paz, el desarme y la libertad» fueron colocados junto al escenario en una tribuna, en la que figuraba una pancarta que decía: «Por un referéndum sobre el ingreso en la OTAN».

Santiago Carrillo y la Pasionaria se sentaron en primera fila junto a Felipe González, que acudió acompañado de toda su familia, y Alfonso Guerra.

También se encontraban en la tribuna otros líderes del primer partido de la oposición, como Ciriaco de Vicente, Carmen García Bloise, Joan Raventós, Luis Yáñez, Luis Gómez Llorente, José María Rodríguez Colorado, Joaquín Leguina, Nicolás Redondo, Elena Flores, Luis Solana, etc. Asimismo compartieron la misma tribuna comunistas oficialistas y renovadores. Se pudo ver a Pilar Brabo, Carlos Alonso Zaldívar, Luis Larroque

y Eguardo Mangada, entre otros, y Dolores Ibárruri, Simón Sánchez Montero, Marcelino Camacho, Ignacio Gallego y Jaime Ballesteros.

Otras personalidades que acudieron a la concentración y ocuparon lugar privilegiado en la tribuna fueron el dramaturgo Antonio Buero Vallejo, el rector de la Universidad Complutense de Madrid, Francisco Bustelo, y la directora de cine Pilar Miró, entre otros.

Finalmente, como dato curioso, poco antes del mediodía un helicóptero blanco sobrevoló la explanada y el comentario general fue «¡mira, el Rey!». La noticia no se pudo confirmar, pero más de uno se quedó convencido de que Don Juan Carlos había querido ver por sí mismo lo que ocurría con la concentración por la paz.

El acto finalizó pasadas las tres y cuarto de la tarde.